

LAS RELACIONES AUTOR-GRUPO*

Jerónimo López-Mozo

En su artículo «Autor, grupo y construcción colectiva», publicado en el primer número de «PIPIRIJAINA», Luis Matilla planteaba los términos en que debe establecerse la colaboración de los autores con los grupos de teatro que trabajan bajo los esquemas de la creación colectiva. Un repaso a la programación de los principales grupos evidencia su escaso interés por colaborar con los nuevos autores.

En el fondo del asunto, el divorcio grupo-autor o, más exactamente, la repulsa de aquél hacia éste se explica como la consecuencia lógica del largo período histórico en que directores, actores y escenógrafos se han movido al son que tocaba el autor, máximo dictador del hecho teatral. Cuando los principios en que se apoyaba el teatro han sido revisados y halladas nuevas formas dramáticas, el autor ha sido apeado del pedestal que él mismo se había construido, o al que le habían encaramado, y su situación de privilegio ha cedido para ser sustituida por una general repulsa hacia lo que ha significado en tan dilatado espacio de tiempo.

Sucede, sin embargo, que buena parte de la nueva generación de autores rechaza su vinculación a esquemas ya caducos y da muestras de trabajar a fondo por ocupar en el marco de la moderna dramaturgia el papel que le corresponde. Esto por sí sólo debiera ser suficiente para olvidar los prejuicios existentes y plantar sin demora los términos en que puede establecerse una colaboración estrecha y, desde luego, necesaria. Es absurdo que viejas cuestiones mantengan alejadas a personas que sienten una preocupación común por el hecho teatral y que se enfrentan a problemas también comunes. El diálogo no ha existido y, cuando se ha pretendido iniciarlo, se ha convertido en diálogo de sordos porque, de no ser así, ¿cómo es posible que muchos grupos sigan sosteniendo la escasa vocación de los autores por la creación colectiva o su aferramiento a la defensa del texto hermético y de valores exclusivamente literarios, cuando en realidad muchos textos actuales son propuestas abiertas a la discusión o meros guiones sobre los que trabajar en grupo? Que esta faceta de diálogo existe y que no hay por parte de algunos

* Publicado en «Pipirijaina» n.º 5. Julio de 1974.

grupos demasiado interés en entablarlo son buena prueba las palabras de Angel Facio en un coloquio celebrado no hace mucho en la Facultad de Políticas de Madrid. En su respuesta a la cuestión de las relaciones grupo-autor había no poco desprecio a los nuevos autores y un desconocimiento de su trabajo incomprensible en quien durante años ha sido la cabeza visible del Teatro Independiente español.

Asegurar que conoce el nuevo teatro español, y que no le interesa, cuando en los años de existencia de Goliardos no ha habido una sola propuesta de colaboración con alguno de sus autores y, por supuesto, no se ha montado ninguna de sus obras es una contradicción que sólo es útil para ayudar a salir de la perplejidad que causan los tres argumentos esgrimidos como razón de su desinterés: El primero se refería a que los autores perciben en concepto de derechos un tanto por ciento de los ingresos de taquilla que resulta gravoso para el grupo (¿¿??). Puedo asegurar que muchos autores renunciarían sin ningún esfuerzo a sus derechos económicos, pero que, aunque no lo hicieran, no tiene este argumento fuerza ninguna. ¿Acaso Goliardos no ha pagado derechos de autor cuando ha representado a Arrabal, Beckett, Mrozek, José Triana o Brecht?

Luego se refirió Facio a la negativa de los autores a que se toque una sola coma de sus textos y como ejemplo citó a Buero. Sin juzgar el teatro de dicho autor, pues no es de ello de lo que se trata, es cierto, y conocido, que Buero no acepta alteraciones en sus textos ni montajes que se desvíen de la línea por él propuesta. Pero, ¿qué tiene que ver Buero con el nuevo teatro español? ¿Es que Facio no tenía otro autor en quien apoyar su afirmación? Seguro que no. Yo preguntaría a Ditirambo si ha tenido problemas de este tipo con Romero Esteo o con Nieva, a César Oliva si los ha tenido con los ocho autores que colaboraron en «El Fernando» o a Tiempo si los ha tenido con Diego Salvador. Sus respuestas serían reveladoras.

Finalmente, el director de Goliardos borró de una vez el teatro español de los últimos años al decir que Valle Inclán es el más joven de los autores. ¿Qué sentido tiene esto? Amito que Valle es nuestro mejor autor y que su estética nos importa mucho, pero el calificativo de joven para quien escribió textos cerrados y convirtió las acotaciones en magníficas páginas literarias sólo tendría sentido si no viniera de boca de quien se queja de que los nuevos textos no son lo suficientemente abiertos para permitir el trabajar sobre ellos y transformarlos.

No se entiendan estas líneas como pataleo de un autor. Aceptaría de buen grado el desinterés de Facio por nuestro teatro si sus argumentos fueran más sólidos y, sobre todo, si pudiera ofrecer alguna experiencia práctica con resultados negativos. Lo silenciaría por otra parte si no lo hubiera manifestado en público, en cuyo caso lo incluiría en el terreno de lo anecdótico o intrascendente.

Estas declaraciones, y aún otras hechas por otros grupos, las interpreto como fruto de la falta de información causada por la ausencia de diálogo a que antes me refería y como impedimento serio para iniciar un proceso de acercamiento que entiendo es urgente. Bien podría ser esta revista la que invitara a grupos y autores a utilizar sus páginas para exponer sus puntos de vista sobre la cuestión y la que

convocara en un futuro próximo a autores y grupos a un amplio debate que resultaría clarificador y, sin duda, positivo.

En un esquema del programa de una posible reunión figurarían, entre otros, los siguientes temas:

1. Objetivos de los grupos, objetivos de los autores y consecuencias de la falta de colaboración en el supuesto de que aquéllos fueran comunes.
2. Exposición por parte de los grupos de sus métodos de trabajo, información de sus experiencias en el caso de haber contado con la colaboración de algún autor y planteamiento de las bases a partir de las cuales consideraran que dicha colaboración es posible, puntos de vista sobre si el autor es necesario en el proceso de creación colectiva, etc.
3. Exposición por parte de los autores de su concepto del actual texto, de su predisposición o rechazo a escribir en colaboración con los grupos a partir de propuestas de éstos y considerando que su trabajo no queda definitivamente concluido hasta que no lo está el montaje. Crítica de la adaptación por parte de los grupos de textos sin intervención del autor y de las consecuencias positivas o negativas que pueden derivarse de ello.
4. Análisis de los diversos grados de colaboración autor-grupo, desde el montaje de un texto ya escrito hasta la total integración del autor en el seno del grupo y circunstancias de orden intelectual y político que han de reunir grupo y autor para que la colaboración sea viable.
5. Establecimiento de las relaciones futuras.

J. L. M.